

anillo de fund. C. U. C. B. N. C.
Antes 25 A. J. 12.05

20 Enero de 1872. Año II

T. R. M. 621

P. 274-275

P. 274-75 Ed. 3. 4. 12. 3.

cuanto a las vacas, su leche se utiliza sobre todo en otoño o invierno para la fabricación de queso. Cuando empiezan a dar poca leche, se les echa toro i se ponen a engordar para la matanza.

Las vacas del señor Prevost son de diferentes edades, pero todas son grandes. El término medio de la producción de leche de cada una de ellas es de 2,600 a 2,700 litros; de 3,900 a 4,050 botellas. Para hacer un queso se necesitan dos litros de leche; cada vaca da de 1-300 a 1350 quesos, que se venden de 7 a 8 francos por docena, cuando se fabrican en invierno, que es la buena estación, i de 5 a 7 francos solamente, cuando se fabrican en verano. El producto de cada vaca, con las manipulaciones que soporta la leche hasta transferirse en queso de Camembert, es de 700 a 800 francos (de 175 a 200 pesos de 8 décimos) durante seis o siete meses.

A este producto principal hai que agregar algunos productos accesorios, que no son despreciables. En primer lugar, la mantequilla. La leche de por la mañana no se agrega a la de por la tarde sino después de desnatada. Cada vaca da con esta operación un kilogramo i medio de mantequilla por semana; esto es, por el término de seis o siete meses, 100 francos poco mas o menos.

La vaca, cuando ya no da leche, adquiere con la ceba un mayor valor que pasa de 100 francos. Finalmente hai que agregar a eso: 1.º el producto de los manzanos que se calcula en un franco por cada árbol o sean 75 francos por hectara; 2.º el pasto que crece bajo los árboles que se corta i se vende, i cuyo valor se calcula en 40 francos por hectara; 3.º el producto de algunos marranos que se engordan con los residuos de la leche. Teniendo en cuenta todos estos elementos, se ve que cada hectara de pastal da un producto bruto de mil francos anuales.

El capital de la explotación se reduce al capital de los animales que se mantienen en los pastales i en el material o útiles que sirven para la fabricación del Camembert; lo que compone 600 o 700 francos por hectara.

Fuera de que es estremadamente productivo, este sistema de cultivo es uno de

traen esta leche, que paga de 15 a 17 céntimos por litro, según la estación. El litro tienen botella i media ordinaria, i un real o décimo de peso de nuestra moneda vale 50 céntimos franceses; de modo que salen vendidas poco mas o menos seis botellas por un real. La esposa de Mr. Frémont tiene mucha práctica en la fabricación del queso. Su fabricación anual es de 80 a 100 mil quesos.

Mr. Richard, vecino de Mr. Frémont, se limita a engordar vacas, que compra flacas. Cuando ya no dan leche, las echa en los potreros, en número proporcionado a la extensión. La calidad de sus pastos.

Después de cinco o seis meses cada vaca ha adquirido un mayor valor de 140 a 180 francos. Cada hectara sirve para engordar dos vacas.

Además de pastales, el valle del Orbec, uno de los afluentes del Touques, contiene praderas con riego. El riego produce aquí maravillas; pues la renta o precio de arrendamiento de las praderas de esta naturaleza es de 500 a 600 francos por hectara.

M. Bourget posee en este valle una propiedad de cerca de 100 hectaras de pastales; algunos antiguos, otros que no datan sino de ahora dos o tres años. La manera de crear pastales es muy sencilla. Después del desmate se da un fuerte abono a la tierra, i el suelo se empradiza por sí solo. Las primeras plantas que se muestran son gramíneas; pero el trébol blanco i otras plantas de las buenas praderas no tardan en presentarse. Mientras que dominan las gramíneas, se corta la yerba o se echan carneros para que la consuman. Las vacas no se apacientan ahí sino cuando ya el pasto es todo de buena calidad.

Para apresurar la mejora de los pastos, en particular en las partes menos buenas, se hacen *compuestos* de partes iguales de mojado, cal i tierra. Se revuelven varias veces para que la mezcla sea homogénea, i después se derrama en la superficie.

Al mismo tiempo que se forman pastales, se hacen plantaciones de manzanos. Cuando están los árboles tiernos se les rodea de estacas para que las vacas no los estropeen, i cuando están grandes, para evitar que las vacas hagan daño en las raimas, se les pone a éstas el *borzal nor-*

con observaciones detenidas i racionales en medio de los centros agrícolas de su país.—EUSTACIO SANTAMARIA.

Sección administrativa.

Gobierno nacional.

RESOLUCION sobre acuñación de monedas de plata. Despacho de Hacienda i Fomento.—Bogotá, enero 13 de 1872.

Visto el párrafo único, artículo 3.º de la Ley de 9 de junio de 1871, reformatoria de las de monedas, que autoriza al Poder Ejecutivo para alterar momentáneamente las proporciones que, acerca de la acuñación de piezas de plata en las Casas de moneda de la Nación, establece el mismo artículo citado, se resuelve:

Autorízase al Administrador de la Casa de moneda de Bogotá para que, de las introducciones de plata que se hagan, emita mensualmente hasta la suma de diez mil pesos en monedas de talla menor de 0,835, haciendo la alteración extensiva a todos los introductores, en estas proporciones:

50 por 100 en moneda de 0,900, i

50 por 100 en moneda de 0,835.

Escítese al Administrador de la Casa de moneda para que dé cuenta, mes por mes, a este Despacho, del monto de las introducciones de plata que se vayan haciendo i de la manera de dar cumplimiento a esta resolución.

Comuníquese i publíquese, junto con el oficio que la ha motivado i el memorial que sobre el mismo asunto elevaron al Presidente de la Unión varias comerciantes de esta ciudad.

El Secretario, AGÜDRLO. C-2737

Inscripciones.

Movimiento religioso.

El reverendo C. Voysey en Saint-Georges Hall. Recientemente se ha celebrado en Saint-Georges Hall, Laugham Place, con una concurrencia inmensa i distinguida, la primera reunión de la asociación de libres pensadores, presidiendo el acto el reverendo Carlos Voysey, antiguo vicario de Heaugh, depuesto de este cargo por el comité de un consejo privado. Se procedió al nombramiento de una comisión formada

esta. El Comité jeneral de M. Voysey se compone de los nombres siguientes: reverendo Obispo Hinds (que lo ha sido de Norwich) Presidente; M. F. A. Hanbury, Secretario; M. G. Buchann, Tesorero; Coronel Smith; doctor Turle, Juez de Stanfeld; Capitan, Walhouse, Sir W. V. Guise, M. W. P. Price, Diputado; el Jeneral F. Schüller, Sir R. V. Clayton, M. J. Brown, doctor Gray, el reverendo G. T. Will, el reverendo H. Mills, el reverendo T. D. La Trouche, el Coronel Reynolds, M. Lawrence Heyworth, Sir Jhon Bowsing, D. Jümann i los señores Winter-Wood, Smithells, Quelch, Spencer, Shaen, Drury, Treestone, Saul, Adams, Hay, Darwin, Courtauld, Miller, Pritchard, Cunningham, Cockerell, Roberts, Noyes, Benham, Wedgewood, &c. &c. todos los cuales creen firmemente que el ministerio de M. Voysey en Londres está llamado "a inaugurar un gran movimiento religioso que tiende a combinar una inteligencia mas perfecta i universal de Dios con la creencia despojada de toda ligadura dogmática, de todo fanatismo de secta i de toda superstición ignorante."

El reverendo señor se levantó a usar de la palabra, tomando por tema de su primer sermón en Saint-Georges-Hall el texto de la epístola de San Pablo a los Gálatas VI, 9: "No nos cansemos de hacer bien, porque a su tiempo segaremos, si no desfallecemos." He escogido este texto, decía, como una tesis muy oportuna en las circunstancias de nuestra comunión, mas bien que para que sirva de objeto a nuestra meditación. No es necesario, ni provechoso siquiera, ocupar ahora nuestro pensamiento en los esfuerzos de abnegación i perseverancia que tenemos que hacer para extender nuestras creencias; este resultado llegará el día que lo hayamos merecido. Somos todos hombres de mundo para comprender por experiencia, que si deseamos salir airosos en nuestra empresa, debemos traer nuestros mejores pensamientos é ideas, un valor indomable bajo la humildad i una paciencia i un esfuerzo extraordinarios.

Parece mas adecuado en estas circunstancias que comencemos nuestra obra echando una ojeada sobre el objeto que nos proponemos realizar, para llegar a entender si es posible, por medio de palabras sencillas, el sentido i el espíritu que brota en todas

empradizado de pasto i plantado de manzanos, los diversos edificios de la granja están diseminados. Otros pastales, rodeados por cercas menores i sin árboles, están diseminados acá i allá en la llanura. Todos los animales que allí pacen están en soga, porque la ceba es la que domina en esa parte de la rejion.

Poco a poco la propiedad se divide en partes pequeñas, i el cultivo empieza a ser de hortalizas, lo que demuestra la cercanía de un gran centro de poblacion, que no es otro que el Havre.

Al atravesar del Havre a Honfleur, no puede uno ménos de sorprenderse con el fenómeno que ofrecen las dos riberas del Sena: la derecha es árida i seca: la izquierda está cubierta de verdura.

Al salir de Honfleur el camino de hierro se interna en un valle bastante estrecho, i cuyos lados arbolados dejan poco espacio al cultivo. El fondo del valle está ocupado por potreros plantados de manzanos. Las vacas pintadas de la Normandía pacen allí en libertad.

Cerca de Lisieux está la granja del señor Prevost. Tiene una estension su terreno de 18 a 20 hectaras. La renta del suelo se calcula allí, no por hectara sino por cada cabeza de ganado que se alimenta en él. Actualmente es de 300 francos (\$ 60 fuertes) por vaca. En la granja del señor Prevost hai 15 vacas; de modo que la hectara produce una renta de 250 francos anuales (\$ 50 fuertes). La especulacion dominante es la producción de leche para la fabricación de queso de Camembert.

Las vacas que se emplean en esta especulacion provienen del Cotentin. Se renuevan todos los años o casi todos los años. Se les compra en días de parir al precio de 400 a 600 francos cada una (de 100 a 150 pesos de S. décimos). Los terneros que nacen se venden para el Cotentin en donde se crían hasta la edad adulta. En cuanto a las vacas, su leche se utiliza sobretudo en otoño o invierno para la fabricación de queso. Cuando empiezan a dar poca leche, se les echa toro i se ponen a engordar para la matanza.

Las vacas del señor Prevost son de diferentes edades, pero todas son grandes. El término medio de la producción de leche de cada una de ellas es de 2,600 a 2,700 litros; de 3,900 a 4,050 botellas. Para hacer un queso se necesitan dos litros de leche; cada vaca da de 1-200 a 250 litros de leche en un año.

los mas sencillos que hai en el mundo. No se requiere ninguno o casi ningún trabajo; una sola criada basta para la fabricación del queso. Todas las dificultades de esta industria provienen de las manipulaciones miocuosas i de los cuidados constantes que exige la buena fabricación del queso. Se requiere, pues, ante todo una quesera hábil e inteligente; en la Normandía se les pagan muy buenos salarios; pues el precio del queso depende de las marcas, i el favor de éstas está en relacion con la habilidad en la fabricación.

Después de haber hecho cuajar la leche con cuajo, se echa la cuajada en formas de dos libras de leche. Al cabo de tres días este queso ya suficientemente destilado, se lleva al *secadero*, donde acaba de perder la humedad, i se le cubre de sal. Después de tres semanas de manipulaciones, se le lleva a otro lugar en donde sufre un principio de fermentacion, i de allí a la bodega en donde acaba de *curarse*; al abrigo de las corrientes de aire. Cuando está en punto, se le pone la marca se le envuelve en paja, para remitirlo a los especuladores. Se requieren dos meses para transformar la leche en queso de Camembert a tiro de ser consumido.

El valle del Touques está formado por dos valles secundarios, cuyo punto de union es Lisieux. Cada uno de estos dos valles no es sino una sucesion continuada de potreros cercados, pastosos i sembrados de manzanos, sea para la producción de leche, sea para engordar bueyes i vacas.

Entre las numerosas propiedades de este valle, están las de Mr. Frémont, i la de Mr. Pichard. El primero tambien hace queso de Camembert; pero lo que lo distingue de Mr. Prevost, es que en vez de limitarse a beneficiar la leche de sus vacas, compra tambien la de algunos cultivadores vecinos. Todas las mañanas le traen esta leche, que paga de 15 a 17½ céntimos por litro segun la estacion. El litro tienen botella i media ordinaria, i un real o décimo de peso de nuestra moneda vale 50 céntimos franceses; de modo que salen vendidas poco mas o ménos seis botellas por un real. La esposa de Mr. Frémont tiene mucha práctica en la fabricación del queso. Su fabricación anual es de 80 a 100 mil quesos.

Mr. Richard, vecino de Mr. Frémont, se limita a engordar vacas, que compra segun. Cuando va un día de leche, las echa

mando, que no permite que las vacas levanten la cabeza. Los manzanos aumentan mucho el valor de los pastales. Cuando un pastal se arrienda a razon de 300 francos por hectara, se cuentan 150 francos por el pasto i 150 francos por el producto de los manzanos. La bebida popular en la Normandía es la *cidra*, que se fabrica de manzanas. De ahí el valor de las plantaciones de manzanos i el cuidado que se les da.

Mr. Bouyet en sus 100 hectaras de pastales tiene vacas para sucar mantequilla de la leche. El kilogramo de mantequilla se vende a 2½ francos. Tambien engorda bueyes o vacas en una parte de sus pastos. Cada cabeza gana 140 francos poco mas o ménos en seis meses. Las vacas se echan en el potrero, en donde se dejan en toda libertad i de donde no se sacan sino para la matanza, exactamente como en la sabana de Bogotá.

Tal es el cultivo de la Normandía, que no se diferencia del nuestro sino en el cuidado i en la cantidad de los productos. I sin embargo, la sabana de Bogotá podria tener tanta importancia industrial como la Normandía, dueña, como es de iguales elementos o mejores que ésta en sus pastos fértiles i su clima a propósito para las industrias de la lechería. Que se fabriquen quesos exportables i se prepare mantequilla exportable, pero que ante todo se hagan caminos para la exportacion; i la importancia de la Sabana será para nuestro pais superior a la de la Normandía para la Francia.

Lo que precede no es invencion mia, ni siquiera fruto esclusivo de mis observaciones, sino el de las de un coleccion de jóvenes competentes, que han llegado a la escuela de Grignon después de ocho o diez años de estudios científicos, i que después de haber pasado en ella tres mas practicando la agricultura científicamente, han salido para afianzar sus conocimientos con observaciones detenidas i racionales en medio de los centros agrícolas de su pais.—EUSTACIO SANTAMARIA.

Seccion administrativa.

Gobierno nacional.

RESOLUCION sobre acuñacion de monedas de plata. Despacho de Hacienda i Fomento.—Bogotá, enero 13 de 1872.

Visto el párrafo único, artículo 2.º de la lei de 9 de junio de 1871, reformatoria

por personas adictas a dicho reverendo señor, para erijirle en jefe de una Iglesia que se establecerá en Londres, donde pueda predicar "ideas mas elevadas concernientes a Dios, i las relaciones que, a su juicio, existen entre Dios i el hombre."

Los principales puntos de la enseñanza de Mr. Voysey, son: derecho i deber perfectos que tiene todo hombre de observar el culto que le mande su conciencia en materia de religion; que el carácter i los atributos de Dios están infinitamente mas elevados de lo que cree el sentimiento popular, i que es necesario practicar la virtud i el amor a los hombres para comprender la bondad i el amor de Dios.

Se ha publicado ya para uso de la comunión un libro de oraciones, redactadas en una forma que las hace muy inteligibles al pueblo inglés, porque están desprovistas del tecnicismo desusado i se adaptan estrictamente a la doctrina de theismo que la comunidad sustenta.

El autor recomienda este libro a todos aquellos que deseen tomar parte activa en la reforma de la Iglesia i la liturgia anglicana; dice que ha conservado los salmos, pero "despojándolos de las maldiciones i dolorosas quejas que solo tienen un valor histórico de tiempo i lugar"; habiendo sido su único objeto hacer un devocionario que responda por completo a las costumbres i el carácter de las personas que rechazan toda tendencia de error o superstición. En el devocionario se han introducido dos nuevos servicios, uno de deberes i oraciones, otro de gracias, en lugar de las antiguas letanías i comunión; i a la conclusion del servicio, inmediatamente antes del sermón, se dedican breves páginas a la meditacion, "con la cual el hombre puede elevar su espíritu hasta Dios."

Mr. Verrinder i los coros ejecutaron lindas plegarias acompañadas de órgano i orquesta.

El Comité jeneral de M. Voysey se compone de los nombres siguientes: reverendo Obispo Hinds (que lo ha sido de Norwich) Presidente; M. F. A. Hanbury, Secretario; M. G. Buchanan, Tesorero; Coronel Smith, doctor Turle, Juez de Stanfeld; Capitan Walthouse, Sir W. V. Guise, M. W. P. Price, Diputado; el Jeneral F. Schtler, Sir R. V. Clayton, M. J. Brown, doctor Gray, el reverendo G. T. Wild, el reverendo H. Mills, el reverendo T. D. La Trouche, el Coronel Reynolds, M. Lawrence Heyweth, Sir John Bowring, D. Jaman i los seño-

las partes de meros en el tro primer, servido de be consistible destruy religioas falsas.

No debe hacer un se Espresemos denunciemos versarios i combatirlos abierto co en el ne tianismo.

Rechaza que tácita llamar les lijiosa; i abiertamci hombre de e inocencia cion de nu tendida se ras a vivir gamos, no piacion, si para calma que todas fecho en se seccion in bondad.

La cal de que Di érvan a e con que l finicionés la cual afi a la lei de cia suó el perfeccion

La cre maldecir cado oriji pleta de a a todo set pueda ser pecado q cuanto qu nados iní una sola padrea N porque de misma in maria, rec haya lev du alrati

plio reverendo se- de una Iglesia que res, donde pueda vadas concernien- que, a su juicio, mbre."

de la enseñanza recho i deber per- libre de observar conciencia en ma- tácter i los atri- tamente mas ele- sentimiento popu- eticar la virtud i a comprender la

uso de la comu- res, redactadas en mui inteligibles al stán desprovistas se adaptan estric- le theismo que la

este libro a todos parte activa en la liturgia angli- vado los salmos, las maldiciones i tienen un valor r"; habiendo si- un devocionario leto a las costum- personas que re- error o supersti- se han introduci- uno de deberes i en lugar de las on; i a la conclu- amente antes del pñinas a la me- el hombre puede ios."

is ejecutaron lin- s de órgano i or-

Voysey se com- entes: reverendo ndo de Norwich) ibury, Secretario ;) Coronel Smit; itanfeld; Capitan, Juisc, M. W. P. al F. Schtler, Sir wn, doctor Gray, el reverendo H. La Trouche, el vrance Heywerth,

las partes del mundo i que somos los primeros en representar i en profesar. Nuestro primer trabajo, el que realmente nos ha servido de base para nuestra comunión; de ha consistido en minar, asaltar, i si es posible destruir aquella parte de las creencias religiosas actuales que estimamos como falsas.

No debemos en manera alguna ocultar ni hacer un secreto de nuestro antagonismo. Espresémos francamente nuestra negación; denunciemos las doctrinas de nuestros adversarios que no nos faltan razones para combatirlos. Deseamos pelear en camino abierto con muchas creencias que existen en el mundo con el nombre de cristianismo.

Rechazamos la mayor parte de las ideas que tácita o espresamente se han dado en llamar los fundamentos de una creencia religiosa; i para ser mas explicitos, negamos abiertamente la doctrina de la caída del hombre desde un estado de orijinal santidad e inocencia; negamos así mismo la maldición de nuestra raza por Dios i de su pretendida sentencia que condena a sus criaturas a vivir en pecado eterno, i por tanto negamos, no meramente la doctrina de la expiación, sino todos los métodos imaginados para calmar la pretendida ira de Dios, porque todas estas doctrinas entrañan un defecto en su perfección moral i viola la perfección instintiva que tenemos acerca de su bondad.

La caída del hombre envuelve la idea de que Dios o no fué capaz o no quiso conservar a su criatura en el estado de bondad con que la habia creado: se opone a las definiciones i a las conclusiones de la ciencia, la cual afirma que la obra de Dios obedece a la lei del progreso, i que por consecuencia fué el primer hombre, no un modelo de perfecciones, sino un salvaje embrutecido.

La creencia de que Dios haya podido maldecir a nuestra raza por motivo del pecado orijinal, entraña una negación completa de su perfección moral. Es contrario a todo sentido de justicia que el hombre pueda ser objeto de la ira de Dios por un pecado que no ha cometido, tanto mas cuanto que debian ser castigados i condenados infinidad de millones de hombres por una sola falta cometida por sus primeros padres. Nosotros descartamos esta creencia porque degrada moralmente a Dios. Por la misma razon, i con indignación extraordinaria, rechazamos la doctrina de que Dios haya levantado su maldición i su senten-

Biblia, las cuales, como todos los errores, se verán obligadas a sepultarse en el polvo i en el olvido."

Para preparar el camino en los trabajos preliminares, necesarios para la destrucción del antiguo edificio, debemos ante todo persuadir a los timoratos hasta que entren en la senda de la investigación religiosa, sin temor de ser castigados por sus convicciones; no se olvide que las Iglesias dirijen toda su atención en este momento a sostener la superstición i el miedo en la masa del pueblo. Desde la primera hasta la última, el grito es: "Huye de la ira del cielo." "Cre-e en mí i serás salvado"; i como no hai mejor medio de atracción que el miedo, la multitud intranquila se abraza a ellas para verse libre de la terrible amenaza. Gran parte de nuestra obra debe entonces consistir en predicar que hai salvación para el que duda e investiga, i en decir a todo el mundo que aunque su opinión no sea la verdadera, aunque yerre i abraza sin saberlo el error, el Señor de todas las cosas no les condena por eso a penas eternas; que el amor de nuestro Padre no aumenta ni disminuye porque en nuestra ceguera o en nuestra escusa inteliencia equivoquemos la senda de la verdad, o porque progrese poco en su camino.

Debemos enseñar, que bien se profese la verdad o bien el error, el hombre está igualmente salvo de los absurdos horrores con que se le amenaza, i que su mas sagrado deber consiste en corregir sus errores cuando son sabidos en la conciencia i en perfeccionar su método de indagación cuando se halla en el buen camino. Aunque yo soi una parte insignificante en la gran comunión de libres pensadores, adversarios de la ortodoxia, debo preguntar con lejítimo orgullo: ¿No están llenos de creencias positivas nuestros libros? ¿Acaso se puede encontrar en ellos un sermón siquiera que no proclame tan alto como yo: que debemos enseñar la verdad i denunciar el error?

Si no fuera así, no seria yo ciertamente el que llevara en este momento la palabra a presencia de tantas personas ilustradas. Urje estar preparados para toda clase de re- criminationes. Cuando las jentes digan de un hombre "solamente es un teista," como queriendo dar a entender que el que tal doctrina profese no se ha atrevido a ir mas adelante, probarán que no saben lo que theismo significa i que nunca se han tomado la molestia de pensar en qué i por qué

ranzas. Todos sentimos que la vida futura tiene su fundamento en la misma existencia de Dios; ambas deben coexistir o caer juntamente; pero mientras cuidamos de que nunca desfallezcan las esperanzas en una vida bienaventurada, es nuestro deber contar i medir los pasos que damos en la tierra; mientras que cumplimos rigurosamente con nuestras obligaciones, es necesario hasta donde alcancen nuestras fuerzas, ahondar las raíces de la creencia en el mundo que nos aguarda como el único consuelo que podemos ofrecer a nuestras angustias, como el estímulo mas poderoso a los esfuerzos que hagamos en esta vida.

A todo esto, que podemos llamar nuestra obra eterna, hai que añadir asuntos de mayor importancia, porque son tambien altísimos deberes, cultivar el espíritu de la verdad, la integridad, la pureza i la caridad, i dirigir nuestra atención a conocer mas i mas a Dios hasta convencernos de su bondad para ser buenos i hacer el bien. El único camino que conduce al trono del Omnipotente, es la creencia en la bondad del corazón de los hombres. "Bienaventurados los puros de corazón, porque ellos verán a Dios."

Faltaríame el tiempo si fuera a enumerar los deberes que tiene que realizar nuestra asociación. Debemos estar resueltos a hacer frente a ellos con la misma sinceridad i la misma actividad que descamos emplear en el orden de nuestra vida. Del acto que realizamos unidos en este momento solo debo hablar en términos de humildad i de esperanza, porque ha sido preparado con mucha diligencia. Por lo demas, no es mas que un ensayo, i solamente el tiempo consignará su valor i corregirá sus defectos: os ruego a todos que tengais completa confianza en este primer paso; una palabra mas i concluyo. No nos cansemos de hacer bien, porque en tiempo oportuno segaremos si no desfallecemos.

Por lo que a mí respecta, he tomado parte en esta gran obra con la seguridad completa de que no ha de producir conflictos dolorosos, i por lo mismo pienso continuarla en cuerpo i alma, día i noche, a pesar de la oposición que encuentre i del desfallecimiento que pueda apoderarse de mi alma-espíritu, i aunque me cueste la vida.

Mientras tenga espíritu que me aliente, dirigiré mis palabras a enaltecer la bondad del Señor i a hablar bien de su nombre. Ninguna clase de terror sellará mis labios,

El marido tiene su departamento, la mujer el suyo: cada hijo dispone de sus habitaciones particulares.

He aquí la separación de la familia. Como el marido no incomoda a su mujer, puede trasnochar; si vuelve temprano, como la mujer no le espera, se ha acostado, i por no molestarla, deja de confiarle sus impresiones, sus secretos.

La niña de quince años vive lejos de la vista de sus padres; los pequeños tienen habitaciones para jugar i para dormir, i donde los anteros de sus días no van, porque están apartadas.

Ademas, una casa así necesita muchos criados, i donde hai muchos criados, hai riñas, hai cuentos, hai amorios, hai desventuras.

En vano se llenan las habitaciones de muebles i adornos; en vano se encienden todas las chimeneas i estufas en invierno; allí hace frio siempre; el frio natural que constituye la esencia de aquella familia.

Pues ved el polo opuesto: una casa pequeña.

Todos viven incómodos: el padre querria decir algo a su esposa; pero los hijos o la criada están delante, i es imposible: todos los habitantes se molestan unos a otros, se tropiezan; la ropa de todos está hacinada en las perchas, el cepillo no parece, la tohalla está confundida con otras prendas, i de aquí nace esa serie de pequeñas contrariedades, que dan lugar a palabras fuertes, a riñas, a disgustos.

Convengamos en que la base de la felicidad doméstica es una casa en la que todos puedan vivir cerca, sin molestarse, en la que el comedor i el gabinete son el continuo punto de reunion de todos, en la que hai habitaciones para todas las exigencias de la vida, enlazadas, eslabonadas, próximas, para que del calor de todos los individuos de la familia nazca la armonía, se cultive el afecto i se realice el bienestar.

La casa que mejor llene estas condiciones ha de tener sala, gabinete, despacho, comedor, las alcobas necesarias, el indispensable cuarto de los leones, comedor espacioso, buena cocina, mejor despensa i cómodo recibimiento.

Vamos a examinar lo que representan estas habitaciones.

La sala es el paraje mas peligroso de la casa. Es el producto de la vanidad.

Tener una buena sala, ricamente alhajada, es el deseo de todas las mujeres i de la mayor parte de los hombres.

¿Cuántos sacrificios hace la felicidad doméstica a la sala!

Ademas, en ella es donde se despiertan i agitan las pasiones humanas.

Las visitas lucen allí los trajes; allí se murmura, allí se miente.

Después de una visita de cumplimiento, queda un malestar, que no es otra cosa que un

la creencia de que Dios haya podido maldecir a nuestra raza por motivo del pecado original, entraña una negación completa de su perfección moral. Es contrario a todo sentido de justicia que el hombre pueda ser objeto de la ira de Dios por un pecado que no ha cometido; tanto mas cuanto que debían ser castigados i condenados infinidad de millones de hombres por una sola falta cometida por sus primeros padres. Nosotros descartamos esta creencia porque degrada moralmente a Dios. Por la misma razon, i con indignacion extraordinaria, rechazamos la doctrina de que Dios haya levantado su maldicion i su sentencia de algunas cabezas de nuestra raza por el único motivo de la muerte de Jesus, por la cual, segun nos dice la ortodoxia, el Padre se reconcilió con las criaturas.

El remedio era peor que la enfermedad, la jenerosidad mas deshonrosa que la injusticia que se trataba de enmendar. Estos dogmas son los mas culminantes de los que los llamados cristianos creen esenciales a su religion; i nuestro primer trabajo, repito, es apresurar su ruina i librar al mundo de ideas que, aunque útiles i buenas en comparacion con las que reemplazaron, han llegado a ser venenosas i detestables, ofensivas a la intelijencia i al corazon del hombre, i blasfemas a los oidos del Sér Supremo.

Debemos repetir el hecho de que las llamadas revelaciones abundan en todas partes, i que cada una es creida por sus adictos como la única verdadera; i que aun el mismo cristianismo está dividido en Iglesias separadas i antagónicas, cada una de las cuales es, por su puesto, segun dicen, la representación fiel de la Divinidad en la tierra. Debemos apelar con confianza al que es superior al mundo, con el pensamiento fijo en el hecho de que todas las Iglesias, todos los sacerdotes, todas las Biblias i todos los catecismos no han sido todavía capaces de extinguir la llama de la Justicia Divina i el amor a la verdad con que el Todopoderoso ha dotado a la razon humana. Dia llegará en que nuestros adversarios ortodoxos, acosados por todos lados, quieran triunfar diciendo que la Biblia i la Iglesia enseñan doctrinas indiscutibles; pero como estas son rebeldes al corazon, al entendimiento i a la conciencia, responderá el hombre: "Tanto peor para la Iglesia i para la

proclame tan alto como yo: que debemos enseñar la verdad i denunciar el error?

Si no fuera así, no seria yo ciertamente el que llevara en este momento la palabra a presencia de tantas personas ilustradas. Urje estar preparados para toda clase de recriminaciones. Cuando las jentes digan de un hombre "solamente es un teista," como queriendo dar a entender que el que tal doctrina profese no se ha atrevido a ir mas adelante, probarán que no saben lo que theísmo significa i que nunca se han tomado la molestia de pensar en qué i por qué creemos; i ménos todavía de estudiar el valor de una gran idea. Nuestro principal deber i nuestra mayor satisfaccion debe consistir en proclamar muy alto las convicciones que sustentamos contrastándolas con las que con tanta alegría liémos abandonado; en dirijirnos rectamente a los que luchan entre dos opiniones, i a los indiferentes que tienen corazones para ser educados i que no comprenden la magnitud de nuestra dicha.

Nos complacera en llamar a Dios nuestro padre, confiar ciegamente en él como rector de la vida i como la fuerza que nos anima en el cumplimiento del deber; en sentirle que está en nuestro camino, junto a nuestra lecho, cerca de nosotros en todos los momentos, dispuesto a concedernos toda la luz i todo el conocimiento que puede recibir nuestro espíritu; a consolarnos en cualquier desengaño o dolor, i a darnos esperanzas cuando todo nos falte.

Será nuestra alegría cuando consideremos que la fe en nuestro Padre es la consecuencia natural de la posesión i del ejercicio de la virtud i del amor, porque si hai Dios, debe estar arriba i no abajo, como debe estar en el cielo i no en la tierra la belleza moral de la mas perfecta de sus criaturas. A medida que nos desarrollemos en el sentimiento del amor hacia nuestros semejantes, mas nos daremos cuenta del inefable e indecible amor de Dios, cuyo amor calificamos hoy con el nombre mas adecuado, estando dispuestos a cambiarlo, por otro mas perfecto, si la vida humana i sus relaciones se elevan mas todavía.

Entre las creencias que debemos proclamar sigue después nuestra esperanza en la vida futura. Ni en este ni en ningun otro punto queremos dogmatizar; solamente lo predicamos para multiplicar i fortalecer la evidencia en que descansan nuestras espe-

no desfallecemos.

Por lo que a mí respecta, he tomado parte en esta gran obra con la seguridad completa de que no ha de producir conflictos dolorosos, i por lo mismo pienso continuarla en cuerpo i alma, dia i noche, a pesar de la oposicion que encuentre i del desfallecimiento que pueda apoderarse de mi alma-espíritu, i aunque me cueste la vida.

Mientras tenga espíritu que me aliente, dirijiré mis palabras a enaltecer la bondad del Señor i a hablar bien de su nombre. Ninguna clase de terror sellará mis labios, ninguna amenaza apagará el calor de mi lenguaje cuando espese la voz de mi corazon, para lo cual imploro la ayuda de Dios. Al decir esto por mi cuenta, sé que hablo en nombre de los miles de personas que me apoyan i de la inmensa reunion aquí congregada. Si combatimos de frente, sin torcer ni a derecha ni a izquierda, desarmaremos con el tiempo a nuestros adversarios, ganaremos a la multitud que se guia por la rutina, por la moda o por el temor, i plantaremos nuestra bandera de verdad, libertad i amor en puesto a que no alcancen los ataques de nuestros adversarios. Demos gracias a Dios; la causa que defendemos no es nuestra causa, sino la suya. No depende de mi vida, ni de mi fidelidad, ni de mis escasas fuerzas, no, ni de todas las nuestras reunidas; prevalecerá, al fin, removiendo los obstáculos que halle al paso, i levantándose poderosa sobre los accidentes de aparente desfallecimiento, porque está consagrada a la verdad, al honor de Dios i a la felicidad del hombre.

"Nuestro apoyo firme está en el nombre del Señor criador del cielo i de la tierra."

(De "La América" de Madrid—noviembre 29—1871.)

Varietades.

La casa.

Empiezo por declarar que, en mi concepto, la felicidad de la familia tiene su base en la organizacion de la casa.

Quizá no han pensado en esto los arquitectos, i, si han pensado, los caseros no los han comprendido.

Una casa desmesuradamente grande i otra desmesuradamente pequeña, no pueden albergar el bienestar completo.

Figuraos un palacio en el que habita una familia rica: esto es muy fácil figurárselo.

Habiendo habitaciones en abundancia, hai que seguir la moda.

Y vamos a examinar lo que representan estas habitaciones.

La sala es el paraje mas peligroso de la casa. Es el producto de la vanidad.

Tener una buena sala, ricamente alhajada, es el deseo de todas las mujeres i de la mayor parte de los hombres.

¿Cuántos sacrificios hace la felicidad doméstica a la sala!

Ademas, en ella es donde se despiertan i agitan las pasioncillas humanas.

Las visitas lucen allí los trajes; allí se murmura, allí se miente.

Después de una visita de cumplido, queda un malestar, que no es otra cosa que un remordimiento.

Yo suprimiria de buena gana la sala; pero no, amable lectora: decido no suprimirla para que no te indignes i me repruebes, i lo único que anhelo es que las escenas que en ella pasen hablen al corazon i a la intelijencia; no al amor propio i a la vanidad.

Pasemos al gabinete: he aquí una de mis habitaciones favoritas: en él están las sillas, las butacas cómodas, el costurero, el piano, los libros favoritos, los objetos que constituyen recuerdos íntimos.

El gabinete es el templo de la verdadera amistad; en él se recibe a los amigos queridos, en él se habla con el alma, en él se pasan las noches de invierno con los hijos, con los parientes, con los amigos de confianza.

El despacho es tambien una habitacion que me gusta.

En las casas de los abogados, de los médicos, de los literatos, es, por decirlo así, el santuario del trabajo; allí pasa el esposo las horas estudiando, escribiendo, labrando el bienestar de su familia; allí hablan marido i mujer de los negocios de la casa, del porvenir de sus hijos; allí calculan, allí está concentrada la fuerza vital de la familia, bajo el punto de vista económico.

El tocador es una concesion a la mujer.

Habitacion peligrosísima me parece; en ella fragua sus mentiras la mujer aficionada a afeites; en ella piensa mas en el mundo que en su marido i en sus hijos la mujer de su casa.

Tambien la suprimiria, pero no me atrevo, la consiento como desabogo femenino, siempre que se permita entrar en ella a la verdad.

En cuanto a las alcobas, hai mucho que decir; diré, sin embargo, muy poco.

Creo que debe haber una muy grande para los esposos, i cerca, muy cerca, la de sus hijos.

Como el pudor es para mí el ideal de la belleza, creo que contribuye mucho al porvenir de los hijos la separacion de dormitorios.

Tenga cada cual el suyo; acostúmbrense a no ver a su lado, en esos momentos que preceden al acostarse i siguen al levantarse mas